

CINE DE GUERRILLA Y LIBERACIÓN TOTAL DEL HOMBRE

Cine de guerrilha e a liberação total do homem

Guerrilla Filmmaking and total liberation of men

Gustavo Yañez González¹

Difícilmente podemos negar que la emergencia del llamado “nuevo cine latinoamericano” constituye un acontecimiento fundamental para leer las expresiones emancipatorias, tanto de la articulación proletaria, campesina e intelectual de la época, como de la creación cinematográfica de la segunda mitad del siglo XX, cuyo aporte sigue siendo importante hasta nuestros días. Dado esto, he resuelto interrogar la discursividad cinematográfica de Fernando ‘Pino’ Solanas, Octavio Getino y Fernando Birri (Grupo Cine Liberación), precisamente dónde estos intentan formular una teoría de la liberación. Dicha tarea tiene como excusa una constatación: en la narrativa cinematográfica en cuestión habría puntos ciegos u olvidos interesados, los cuales a su vez serían la expresión y recepción de una teoría marxista y marxiana, problema que se visibiliza en la demarcación fronteriza de los límites entre el hombre consciente y el animal sin consciencia, entre otros, de la cual el cine de Solana y Birri formarían parte. De esta manera, la operación no consiste en otra cosa que en un intento de sugerir herramientas para la producción de una crítica al humanismo izquierdista contemporáneo y, por ende, potenciar la elaboración de un pensamiento, filosofía y práctica anti especista/anticapitalista.

Palabras Clave: Especismo, liberación, conciencia, marxismo

¹ Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
Email: gustavoyanezgonzalez@gmail.com

Não podemos negar que o surgimento do chamado "novo cinema latino-americano" constitui um evento fundamental para ler as expressões emancipadoras, tanto da articulação proletária, camponesa e intelectual da época, como da criação cinematográfica da segunda metade do século XX, cuja contribuição ainda se faz importante. Diante disso, resolvemos questionar a discursividade do filme de Fernando 'Pino' Solanas, Octavio Getino e Fernando Birri (Grupo Cine Liberación), precisamente onde eles tentam formular uma teoria da libertação. A referida tarefa tem como desculpa uma descoberta: na narrativa cinematográfica em questão haveria pontos cegos ou de esquecimento que, por sua vez, seria a expressão e a recepção de uma teoria marxista e marxiana, um problema que se torna visível em relação à fronteira que fixa os limites entre o homem consciente e o animal sem consciência, entre outros, da qual o cinema de Solana e Birri seria parte. Desta forma, a operação consiste apenas em uma tentativa de sugerir ferramentas para a produção de uma crítica ao humanismo esquerdista contemporâneo e, portanto, promover a elaboração de um pensamento, filosofia e prática antiespecista/anticapitalista.

Palavras-chave: especismo, libertação, consciência, marxismo.

We can hardly deny that the emergence of the so-called "new Latin American cinema" constitutes a fundamental event to read the emancipatory expressions, both of the proletarian, peasant and intellectual articulation of the time, and of the cinematographic creation of the second half of the 20th century, whose contribution is still important. So, we have resolved to problematize the discursivity film of Fernando 'Pino' Solanas, Octavio Getino and Fernando Birri (Grupo Cine Liberación), precisely in regards to their attempt to formulate a theory of liberation. This task arose from a finding: in that cinematographic narrative there would be blind spots or forgetfulness, which in turn would be the expression and reception of a Marxist and Marxian theory, a problem that becomes visible in relation to the boundaries between the conscious man and the animal without conscience, among others, of which the cinema of Solana and Birri would form a part. In this sense, we will try to suggest tools for the production of a contemporary critique to the humanism of the left and, therefore, to promote the elaboration of an antispecist/anticapitalist thought, philosophy and practice.

Key-words: speciesism, liberation, consciousness, Marxism.

*La cultura estará al servicio de los
hombres cuando hayamos
universalizado la liberación total del
hombre*

La hora de los hornos

*Cuando más se explota al hombre más
se lo ubica en el plano de la
insignificancia, cuanto aquel más
resistente se lo coloca en el lugar de las
bestias*

Grupo Cine Liberación

1.

Juego de imágenes en movimiento, imágenes que como las municiones de una AK-47 forman el engranaje técnico y estratégico de un cine que se proclama como un cine de guerrillas: “La cámara es la inagotable expropiadora de imágenes-municiones, el proyector es un arma capaz de disparar 24 fotogramas por segundo” (Grupo Cine Liberación, 1969). A finales de los 60’, en Argentina tiene lugar la emergencia de un cine de guerrilla, pues la falta de conciencia de los intelectuales nacionales se expresa en que no reconocen la distinción entre cultura dominante (imperialista) y una nacional dominada. Históricamente, la intelectualidad trasandina ha funcionado como correa de transmisión de la penetración neocolonial, nos señala el Grupo Cine Liberación. Ante esta situación impera la necesidad de hacerse con los medios técnicos y artísticos que la burguesía ha hecho suyos para la

dominación cultural; el cine, cuya importancia queda en evidencia en la medida que se apruebe la constatación de que los mass media neocoloniales intentan (y lo logran) destruir la conciencia nacional. Por el contrario, el tercer cine, a diferencia del cine comercial estadounidense, y del cine de autor y/o institucionalizado, aspira a la emancipación nacional y social latinoamericana para la *liberación total del hombre* (Grupo Cine Liberación, 1969), cuyas cadenas actuales son infringidas por el neocolonialismo imperialista. El enfoque de la industria cinematográfica imperialista se perfila así: *el hombre para el cine* (Grupo Cine Liberación, 1969). El Tercer Cine desplaza esta lógica: del hombre para el cine *al cine para el hombre*. Ante este escenario es que el Grupo de guerrilla cinematográfico abre su film *La hora de los hornos* (1968): “Nuestro primer gesto y palabra es la liberación” (min. 4:50’) Pero, ¿De qué liberación se trata? ¿Quién es el sujeto de esa liberación? ¿A quién pertenece ese acto?, ¿a quién no? Estas interrogantes son las que intentaré problematizar durante el presente trazo ensayístico. Primero que todo, se trata de la necesidad liberadora frente a la asfixia y dominación neocolonial. Neo-colonial en el sentido de que son las burguesías nacionales las cuales hacen de embajada para las inversiones extranjeras yanquis e inglesas. Las instituciones rígidas

coloniales han dado paso para que las burguesías nacionales actúen en conjunto con el capital transnacional movedido, desterritorializado y así disponer de todos los recursos naturales para su explotación. De esta manera, toda posible ganancia del y para el pueblo argentino, queda en manos de la burguesía nacional. Por tanto, se trata de combatir contra los enemigos del “género humano”, es decir, el imperialismo estadounidense, nos señala el Grupo Cine Liberación. Este es el contexto en el cual se fragua una de las producciones más emblemáticas del por entonces emergente nuevo cine latinoamericano, el cual proclama la venidera liberación total *del hombre*.

Primera imagen-movimiento

Evoquemos la escena de la subasta de los toros sementales (min. 29). El film pone en tela de juicio la posesión desigual de la riqueza, proponiendo durante todo su desarrollo la expropiación como forma de recuperar lo que es de los trabajadores. Sin embargo, habría que formular una interrogante respecto al objeto en pugilato, en este caso, las inconmensurables extensiones de tierra y todo lo viviente que la constituye, por ende, los animales-ganado: ¿qué sucede con su estatuto de propiedad, estatuto de cosa?, ¿el movimiento liberacionista peronista simplemente apunta a un cambio de

propietario de los medios de producción, ¿la explotación-destrucción de lo viviente, que constituye el medio natural de la extracción, se pone en tela de juicio? Esto es lo que vamos a revisar. De ser así, el peronismo quizá haga lectura un tanto alejada de los textos marxianos que fraseaban sobre la destrucción de las clases sociales como horizonte político para la liberación humana, cuya realización dependería de la destrucción de la propiedad privada, y por tanto de la insuficiencia que implicaría una simple transferencia, de una clase a otra, de los medios de producción.

El hombre latinoamericano está “des-humanizado”, el hombre neocolonial es un “sub-hombre”, al pueblo neocolonizado siempre se le ha querido restar categoría humana, al igual que los indígenas matak, señalan los realizadores de *La hora de los hornos*. En este sentido, *La hora de los hornos*, fundamentalmente, trata de una incitación que consiste en librar una lucha por el reconocimiento ontológico, en la medida que ve en la lucha de clases la manera de hacer efectiva la restitución de humanidad del hombre, del sub-hombre neocolonizado. El paso del sub-hombre al hombre nuevo, categoría de la que ya nos ocuparemos, supone una piel vieja que debe ser dejada atrás. Esa piel que guarda una animalidad, bestialidad, la cual es preciso rechazar y suprimir para por fin realizarse en tanto que hombre.

La naturaleza del imperialismo *bestializa al hombre*, nos dice Solanas-Getino, de ahí que para el film se trate de desterrar, expulsar todo lo animalesco y bestial de la existencia humana. En este sentido, el liberacionismo peronista no se distingue del liberalismo burgués, en donde toda forma de vida sólo es representada y comprendida a través de la dicotomía civilización-barbarie. Los burgueses civilizatorios justifican su dominación sobre la base de cierta animalidad zoológica del proletariado, y a su vez, el proletariado-campesino y la intelectualidad consciente que el Grupo Cine Liberación adhiere y promueve, quiere eliminar de sí mismo cualquier resabio de animalidad. Por tanto, surge una problemática insoslayable de la cual el Grupo Cine Liberación no se hace cargo, la cual se expresa de la siguiente manera: por un lado, la europización de las capas intelectuales Argentinas y latinoamericanas hacen propia la formulación filosófica-ontológica de la dicotomía liberal civilizatoria establecida por Sarmiento, la cual es articulada en base a la dialéctica civilización-barbarie, la emplean, desarrollan, y reproducen, en

tanto que esta dicotomía liberal no está sino fundada sobre las diferencias ontológicas hombre/animal (Agamben, 2006 y Chamayou, 2014). Es problemático que el propio movimiento de liberación mantenga un punto ciego tan importante para comprender el propio desarrollo de la lucha de fuerzas entre explotadores y explotados. En ese sentido, por más que esa división se intente invertir o bien destruir, si sólo se trata de un asunto de índole humana, es decir, si es que la dominación es una penuria que se acota a lo humano, la división ontológica queda perfectamente intacta. El *aluvión zoológico*² sigue bajo las mismas cadenas, pero con otros matarifes, más bien se intensifica en tanto que el hombre-proletario-campesino que alcanza su humanidad una vez destituida la dominación neocolonial, ejerce por fin su poder con justa razón sobre lo esencialmente animal.

La historia de latinoamericana es la historia de un interminable saqueo colonial, señalan Solanas y Getino en su film. No obstante, la veracidad e irrefutabilidad de esta afirmación, habría que reconocer el fondo de ese saqueo, el fondo disponible y *gratuito ahí*³ del cual se

² Así es como la elite oligárquica argentina denominaba al proletariado argentino. En Grupo Cine Liberación, *Hacia un tercer cine, Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo*, op. cit.

³ Es W. Benjamin quien nos advierte sobre en qué consiste ese marxismo vulgar que sólo se apoya en:

“la esencia del hombre es el trabajo”, “el trabajo hace al hombre, y el hombre se realiza en el trabajo”, no importando qué trabajo, qué y cómo es lo que ese trabajo objetiva para que el hombre se realice en tanto que hombre. <<De allí no habías más que un paso a la ilusión de que el trabajo fabril, que se hallaba en la corriente del progreso técnico,

han apropiado los estados imperialistas. El hombre en tanto que fuerza de trabajo explotada y no propietario, es un elemento saqueado dentro de este saqueo total. Sin embargo, el movimiento Grupo Cine Liberación mantiene un cerco, un límite cuando se trata de pensar la explotación y su modificación. El liberacionismo de cine de guerrillas mantiene un a priori que fija la condición de disponibilidad de una apertura radical de lo natural viviente, y por sobre todo de lo animal, esperando inerte a ser objetivada por las fuerzas trabajadoras humanas.

El trabajo hace al hombre (Engels, 1876). Es preciso preguntar un poco más detenidamente los efectos de poder que constituye esta especie de adagio filosófico, para de esta manera realizar una revisión crítica del emergente nuevo cine latinoamericano. Con ello, es necesario reconocer que, *conciencia* en el caso de Marx y *trabajo* en el caso de cierto marxismo⁴, son dos facultades humanas

representaba [por sí solo] una acción política. La vieja moral protestante del trabajo celebraba en los obreros alemanes, bajo especie secularizada, su resurrección. El Programa de Gotha ya lleva huellas de esta confusión. Define al trabajo como “la fuente de toda riqueza y de toda cultura”. Barruntando cosas malas, Marx repuso que el hombre que no posee otra propiedad más que su fuerza de trabajo... Josef Dietzgen declara: “Trabajo es el nombre del mesías del tiempo nuevo” ... Este concepto de marxismo vulgar... solo quiere percibir los progresos de la dominación de la naturaleza, y no los retrocesos de la sociedad... El trabajo, tal

que se van a erigir como elementos definitorios y diferenciadores ontológicos respecto del animal, diferenciadores en tanto que establecen una distancia abisal entre esas dos formas de lo viviente.

Ciertos marxistas se lanzan sobre estos descubrimientos (que el hombre sea un ‘toolmaking animal’) para hacer de ellos un uso ideológico que, aun estando dirigido contra determinados argumentos del espiritualismo, abren la mayor vía a un nuevo espiritualismo: el del Humanismo teórico. La noción sobre la cual se juega la suerte de esta empresa ideológica, es o bien la noción de trabajo (la esencia del hombre es el trabajo), o bien la noción, más “marxista” en apariencia, pero de hecho equivalente, de “trabajo social”. La operación ideológica que yo quiero denunciar es simple. Consiste en dar una nueva “salida” al Humanismo teórico reactivando la noción ideológica de “trabajo”, sobre el fondo del complejo teórico siguiente: Esencia del hombre =

como se lo entiende de ahí en adelante, se resuelve en la explotación de la naturaleza, que se opone con ingenua satisfacción a la explotación del proletariado... Al concepto corrompido del trabajo corresponde su complemento aquella naturaleza que, como se expresó Dietzgen, “está gratis allí”>>. En Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de historia*, traducción Pablo Oyarzún Robles, Santiago de Chile, LOM ediciones, tesis XI.

⁴ Revisar Engels, F., *El papel del trabajo en el paso del mono al hombre* (1876) en www.marxists.org

trabajo (o trabajo social) = creación del Hombre por el Hombre = Hombre Sujeto de la Historia = Historia como proceso teniendo al Hombre (o al trabajo humano) como Sujeto. Todo sucede como si los recientes descubrimientos de la paleontología humana dieran así “luz verde” a una reactivación, lanzamiento, recuperación, del Humanismo teórico (Althusser, s.f., p. 45).

El concepto de trabajo, nos dice Althusser, y antes Benjamin, es un *obstáculo epistemológico* para el desarrollo de la teoría marxista. La diferencia específica que distingue las formas de existencia de las especies animales, no es el “trabajo social”, sino la estructura social de la producción y de la reproducción de la existencia de las formaciones sociales, es decir, “las relaciones sociales que dirigen la aplicación de la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo, y todos sus efectos” (Althusser, s.f., p. 48). Ahora, inclusive en esa superación de las categorías religiosas e idealistas del humanismo teórico (Ser, Hombre, Género, Esencia, etc.) sobrevive un humanismo que vuelve un poco más estrecha, pero evidente, la línea entre diferencia y jerarquía ontológica humano/animal. Así lo explica el hecho de que los proyectos socialistas más organizados como el de la URSS, y el mismo análisis de Althusser, como luego veremos, nunca cesaron de llenar las neveras con cuerpos de animales muertos

para la “necesidad” humana, por su parte Hugo Chávez no dudó un segundo en proclamar que el pueblo necesitaba carne, y así lo explican las innumerables organizaciones, movimientos y agenciamientos marxistas pro liberación del hombre, proclamas liberacionistas pronunciadas desde y exclusivamente para lo humano. El cerco de la comunidad ética queda cercado con púas, pertenece a lo humano. De ahí que para un pensador de la animalidad como lo es Derrida, se trate, primero que todo, de transgredir estos límites para reinventar una ética que no se agote en los intereses ni deseos humanos.

Segunda imagen-movimiento

Volvamos a *La hora de los hornos*. La otra imagen-escena, imagen-movimiento, y la que más nos obliga a reconocer la problemática en cuestión, pues deja en evidencia el neo humanismo al que *La hora de los hornos* adscribe, es el que se desarrolla en el matadero (min. 53’), entre los matarifes y las vacas degolladas y azotadas con un combo de hierro. En el ojo agónico que la cámara-munición logra detenerse con marcado interés, el animal-ganado no tiene un valor más que como dato ganadero, como mercancía industrial, como dato estadístico industrial del análisis marxista: la denuncia por parte del Grupo consiste en constatar que, la oligarquía trasandina es propietaria de más

del 90% de la industria ganadera de ese país. Sin embargo, cómo recién señalábamos, es como si el film estuviera diciendo: “vamos por la expropiación, pero mantengamos intactas las condiciones de explotación de los animales-ganado”. La jerarquía ontológica humano-animal queda incólume. Es al interior de un matadero donde se deja ver la cojera, el punto ciego más antiguo, actual y constituyente del marxismo: su estar atrapado en lo humano. La imagen metafórica del matarife que maltrata hasta matar al ternero con un golpe en la cabeza o mediante el degollamiento hasta el vaciamiento sanguíneo, funciona como analogía de la relación entre elite nacional-extranjera y proletariado-campesinado nacional, pero al mismo tiempo muestra la

relación que ni el marxismo más anticolonial desea suprimir, es decir, la relación especista⁵ que, inclusive los discursos y movimientos emancipatorios contemporáneos más importantes no quisieron modificar. El animal viviente imposibilitado de acceder a la conciencia ni de transformar el mundo mediante su actividad trabajadora, pareciera que tampoco puede sufrir. Ahora, cuál es la formulación de la conciencia, que según creo, está a la base, tanto en el soporte doctrinario peronista de Solanas y Getino como en el de Birri. Antes, es preciso hacer el puente con Althusser, quien señala que:

Nadie se sorprenderá, en estas condiciones, de la extrema importancia ideológica de la cuestión de la definición

⁵ Por especismo entendemos aquella comprensión de lo viviente que superpone una especie por sobre la otra, en este caso, la animal-humana por sobre la animal. Es así como podríamos hacer una revisión de que toda la filosofía occidental, exceptuando algunos casos (Spinoza, quizás) no se trata más que de una incansable voluntad de definir lo propio de lo humano, pero sólo a partir de la devaluación ontológica, de la devaluación de la existencia de todo lo que no es humano, especialmente del animal. En este sentido, la filosofía occidental es esencialmente especista. No obstante, lo esclarecedor de la voluntad filosófica que denunciamos, asumimos la deuda teórica y conceptual que seguimos manteniendo con el concepto de especismo como de anti-especismo. Se hace necesario, por tanto, hacer una revisión crítica de los postulados que van de Aristóteles, en donde el lenguaje es el criterio de valoración de lo viviente, siendo el hombre el único ser vivo que posee la

palabra hablada, pasando por toda la herencia medieval que edifica la posterior filosofía moderna, y toda la producción filosófica que se va ir abriendo camino. Tal vez es G. Agamben, pero más J. Derrida, el que ha problematizado en sus trabajos esta incesante voluntad filosófica de ficcionar lo propio de lo humano a costa de una devaluación de lo animal, el cual, haciendo una rápida revisión, constata que la formulación que está presente desde Aristóteles a Heidegger y Lacan, es esa que consiste en sólo reconocer reacción, pero no respuesta en el animal. El animal emite ruido, pareciera que se puede comunicar entre especie, pero nunca responder, mas, ¿responder ante quién?, ante la finitud lingüística humana. Respecto a esto, surge la necesidad imperiosa de cambiar de aparato comprensivo, siendo Derrida el que incita a este movimiento. Lo que habría que preguntarse sobre los animales no es tanto si es que pueden responder, hablar, sino, si es que pueden sufrir, sentir dolor.

de la especie humana, en lo que la distingue de las especies animales. Esta cuestión ha servido durante mucho tiempo bajo formas abiertas, sirve todavía masivamente bajo formas transpuestas, de apuesta simbólica donde se juega el destino de la ideología religiosa y moral, ante todo el destino de la religión, de las instituciones (la Iglesia y sus poderes) y de los grandes intereses políticos que le están ligados (en definitiva, de las relaciones de dominación de clase) (Althusser, 1967, p. 47)

Efectivamente, el asunto de la definición de la especie humana conlleva un problema político de clase: la burguesía ve en las masas enfurecidas, irracionalidad, salvajismo inconsciencia, inmoralidad, bestialidad, barbarie, etc. Sin embargo, y es a lo que inclusive Althusser, crítico del humanismo, tampoco toca ni considera, el problema de la definición de la especie humana no sólo es un asunto de clase, sino que, de dominación sobre las otras especies vivientes, es decir, un problema de índole esencialmente especista. En toda ontología, sobre todo en esa que traza una línea de demarcación entre lo humano y lo animal, se juega una política, una dominación real. Para otro momento quedará la discusión de cómo este film no sólo está marcado de un importante neo humanismo especista, sino que al mismo tiempo que la emancipación está regulada por el ideal del

género humano que se diferencia del animal, en casi todo su desarrollo es la virilidad masculina la que se erige como el atributo constituyente del sujeto facultado a ejecutar el acto de liberación. Este otro reconocimiento que es posible hacer, no se distancia para nada del que nosotros intentamos desarrollar, pues, como bien lo ha mostrado Mónica Cragolini, las soberanías modernas han podido edificar su ejercicio del poder mediante la figura de un soberano viril y masculino que tiene la facultad de devorarse al otro, al animal.

2.

¿Qué cine necesitan los pueblos subdesarrollados de América latina?, se pregunta Birri. Un cine que los desarrolle, que les dé conciencia, que los haga tomar conciencia, que fortalezca la conciencia revolucionaria: “Nos interesa hacer un hombre nuevo” (Birri, 1962) tal como lo señalaba el comandante Che Guevara, quien entiende que, el verdadero comunista, el verdadero revolucionario es aquel que considera siempre los grandes problemas de la humanidad como sus problemas personales. En este sentido es que fue importantísimo para Guevara el joven Marx de los *Manuscritos Económico-Filosóficos del 1844*, en la medida que mantiene el tono de la formulación marxiana que comprende al hombre como individuo humano y a la vez como aquel

que la van los problemas de su liberación como ser social, dado que insiste en la importancia de la conciencia en la lucha contra la enajenación. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo. A propósito de la búsqueda del hombre nuevo, Löwy nos señala:

El internacionalismo del Che -a la vez modo de vida, fe secular, imperativo categórico y patria espiritual- fue la expresión más auténtica, más pura, más combativa y más concreta de este humanismo revolucionario” [...] El ser humano de esta nueva sociedad, que el Che llamaba «el hombre nuevo» o «el hombre del siglo XXI» sería el individuo que ha roto las cadenas de la enajenación, y que se relaciona con los demás con lazos de solidaridad real, de fraternidad universal concreta. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo (Löwy, s.f)

Por tanto, ¿cuál es el cine que interesa hacer a Birri? uno en donde el cine nuevo será la herramienta fundamental para la consecución de un objetivo: la construcción del hombre nuevo. Este cine nuevo se distancia del cine comercial irreal de la época. Es uno que intenta asir la realidad tal como es. Estamos ante la emergencia del documental social, del cine realista, heredero del neorrealismo

italiano, que en su especificidad latinoamericana no trabaja sino para que el pueblo tome conciencia de su/la realidad. Para que pueda cambiar de la *subvida a la vida* (Birri, 1962, p. 22). Dado que la conciencia resuena a todo momento, habría que preguntar ¿Por qué la conciencia aparece a borbotones en el manifiesto de Birri?

La condición de lo viviente, tanto para Birri como para Solanas-Getino, sólo es valorizada en la medida que es la conciencia y por tanto la conciencia de sí, la que permite a la vida pensarse a sí misma. Es aquí, y es la hipótesis que me gustaría proponer, donde la formulación marxiana de que el hombre se diferencia respecto a lo animal en tanto que aquel posee *actividad vital consciente* (Marx, 2013, p. 147), se hace carne y hueso en un sueño liberacionista que concibe como sujeto de ese acto a una porción, a sólo un modo de lo viviente: el homo sapiens. Si bien éste puede estar enajenado, es la única modulación de lo viviente que le es posible acceder a la conciencia, lo cual no sólo lo hace diferente, sino que al mismo tiempo eleva su estatuto ontológico hasta configurar su reino en la tierra. Es el hombre, lo humano, el único modo de vida que puede acceder a la conciencia, y por tanto a la liberación. Se trata, entonces de una limitación y reducción de la categoría de liberación. Limitación interesada, teórica y práctica. El marxismo peronista

respira y suda conciencia, y tal vez, teóricamente, este sea el punto ciego u olvido más relevante, a mi parecer, que atraviesa su teoría y práctica emancipatoria.

Nuevamente, Althusser nos enseña que:

De hecho, la lucha revolucionaria tiene siempre por objetivo el fin de la explotación, y por tanto la liberación del hombre, pero, en su primera fase histórica, debe, como Marx lo preveía, tomar la forma de la lucha de clases. El humanismo revolucionario no podría ser, entonces, más que un humanismo de clase, el humanismo proletario. Fin de la explotación del hombre quería decir fin de la explotación de clase. Liberación del hombre quería decir liberación de la clase obrera a través de la dictadura del proletariado (Althusser, 1967, p. 142).

La pregunta que formulaba en un principio decanta su respuesta. La dictadura del proletariado propuesta por cierta parte del nuevo cine latinoamericano, también por Althusser y por aquel marxismo que tanto en su práctica como en su teoría han establecido una distancia irreconciliable entre lo humano y el animal a partir del atributo conciencia, no sólo consiste en suprimir el ejército permanente para

articular uno del proletariado (Lenin), ni articular la violencia popular para desandar el reflujo burgués, sino que también es una dictadura sobre lo viviente, sobre lo animal, toda vez que la conciencia como atributo exclusivo empuña el movimiento de liberación.

Para ir finalizando. Cuando Birri y el instituto de cinematografía del litoral lanzan *Los inundados*, film que describe cómo es que los inundados acuden deseosos de un asistencialismo gubernamental que nunca cumple, que sólo promete y no realiza, la crítica que el grupo del litoral intenta instalar es una interpelación directa a las masas que no son conscientes de su capacidad revolucionaria para transformar su propia realidad. No obstante, la crítica a la dependencia de los inundados con las autoridades locales, pareciera que el procedimiento del grupo del litoral no es tan distinto como el que se avoca a criticar. El cine realista de Santa Fe es uno que quiere dotar, llenar de conciencia a ese pueblo inundado no sólo de agua, sino que también de dependencia institucional, y por tanto carente de aquella conciencia revolucionaria. El tercer cine, señala el Grupo Cine Liberación, suple la falta de conciencia de las masas para poder identificar quién es el enemigo.⁶ Tal vez,

⁶ “La acción descolonizadora a la colonización de las conciencias opone la revolución de las conciencias”, En Grupo Cine Liberación, *Hacia un tercer cine*,

Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo, op. cit.

acá también estamos presentes en otra forma del asistencialismo: el asistencialismo de la conciencia revolucionaria, la cual asiste a quienes carecen de ella. Este es el otro reverso de la conciencia, esta que siempre está en falta, tanto para los animales como para el pueblo incapaz de devenir pueblo revolucionario.

3.

Antes de terminar cabe dejar abierta unas interrogantes ¿La desalienación del hombre como elemento medular del proyecto marxiano y de la izquierda contemporánea, proyecto teórico como práctico, pasaría por restituirle al sujeto el producto de su actividad y su propia actividad?, es decir que el sujeto se realice en tanto que sujeto en la apropiación de su actividad, el trabajo, como de su producto, la mercancía, cuyo fondo no es otro que el fondo material de la naturaleza y sus distintas formas de vida. ¿En qué estado queda la división ontológica hombre/animal en el momento de la liberación, aun considerando la destrucción de la propiedad privada como horizonte político? ¿Cuál es el movimiento del sujeto, quien deja de serlo, quién pasa a ser objeto? En el mismo sentido es preciso preguntarse ¿Por qué es que todos los procesos revolucionarios tanto de masas como micro políticos, que tuvieron lugar

durante los siglos XIX, XX y en nuestra actualidad, reducen la emancipación a un movimiento y fin humano, en un primer momento acotado al hombre en tanto masculino, y contemporáneamente generando apertura a la mujer como sujeto político? De ser así, ¿se trataría nada más que de la eclosión de una ontología moderna humanista y antropocéntrica, de una filosofía del sujeto, cuyo supuesto fundamental es la identidad esencial del hombre y la naturaleza cuyo sujeto es lo humano? Ser radical, dice Marx, es ir a la raíz del hombre, y la raíz de éste es él mismo, pero este es hombre en tanto que *un ser-en-el-mundo* entre otros seres, *ser-en-el-mundo-de-lo-viviente*, por ende, *ser-en-el-mundo-animal*. Ahí, en esa modificación de la formulación marxiana, se encuentra, creo, una cuestión sugerente, imprescindible para la elaboración de las luchas por venir.

Es a partir de la preparación y el desarrollo de *El capital*, en donde las categorías constitutivas del Humanismo teórico marxiano han desaparecido: la ciencia de la historia no tiene por objeto la esencia del hombre, o del género humano, o la esencia de los hombres, sino más bien la historia de las formas de existencia específica de la especie humana. Marx muta teóricamente, desde la esencia del hombre, su ser genérico, el hombre como sujeto de la historia (*Manuscritos del 44 e Ideología alemana*), Marx feuerbachiano, a

fuerzas productivas, relaciones sociales de producción que, en su relación constituyen el modo de producción. Esto es expresión de lo que Althusser denomina: del joven Marx filósofo al maduro Marx científico. El cientificismo marxista no parte del hombre, sino que de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que constituye a su vez el modo de producción. Sin embargo, por más que Althusser declare lo obsoleto del humanismo teórico que fija como punto de partida el hombre, aun con la potencia científica que implica la ruptura, el corte marxiano, el marxismo más anti humanista, sigue estando en deuda en comprender sólo y exclusivamente al hombre como sujeto-objeto del proceso de producción y liberación. Lo que quiero mostrar es que, y aquí *La hora de los hornos* es nuestro punto de referencia es que el marxismo, humanista o anti humanista, partiendo del hombre o de la estructura social, no deja de hacer filosofía, ética-política o ciencia, sino en pos y desde el hombre. Las bibliotecas y bitácoras siguen estando vacías en el apartado que imbrique modo de producción y especie. El modo de producción siempre ha sido una categoría de la cual se puede obtener un rendimiento que sólo declara la precariedad material y existencial de los humanos, pero es que ¿acaso el modo de producción capitalista no es el modo más *especista* que ha tenido lugar en el devenir de la civilización

occidental? Esto se les escapa a los analíticos marxistas que se sirven de la óptica del modo de producción para analizar y diagnosticar lo real, lo cual, al parecer, se reduce enteramente a lo humano. Los análisis marxista y progresistas continúan hablando del calentamiento global en clave humana liberal; “tenemos menos ‘recursos’” y a su vez *La hora de los hornos* no cesa de proclamar que el neocolonialismo encarnado en las naciones latinoamericanas es una modulación capitalista que solamente devora humanos, pues la naturaleza y su infinita composición, desde lo animal a lo bacterial, sólo es comprendido como dato disponible ahí para el uso humano. Especismo, especista, anti-especismo, conceptos que por más que escarbemos no vamos a encontrar en ningún ideario marxista contemporáneo. Ahí una deuda que no puede esperar a ser saldada por cualquier pensamiento y práctica que se declare anti humanista. La supremacía de la especie humana por sobre el animal, a partir de la razón, del lenguaje, de la significación, de la respuesta, del ser-para-la-muerte, de la historicidad, del erotismo, de la voluntad, y aquí, lo que nos convoca, de la *actividad*

*vital consciente*⁷ y del trabajo, elementos diferenciales respecto a lo animal que el marxismo humanista de los *Manuscritos del 44* deja prescritos para la posteridad política marxista, y, por tanto, también para Solanas-Getino y Birri, no son más que formulaciones sospechosas de un humanismo especista, susceptible de una confrontación radical.

GUSTAVO YAÑEZ GONZÁLEZ

Melipilla (1990). Egresado de filosofía en el ex pedagógico, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2016. Es diplomado en Filosofía Política por el Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP), 2013. Ha trabajado en distintas cárceles realizando talleres de lecto-escritura y en establecimientos educacionales como profesor de filosofía. Junto a Herman Carvajal realizó el cortometraje *Mataperro*. Ocasionalmente es columnista en el diario El Desconcierto y El Ciudadano. Actualmente trabaja en su tesis de pregrado y es inspector en un liceo de la zona sur oriente de Santiago.

⁷ El hombre hace de su voluntad su propio objeto, puede decidir porque es consciente y la conciencia es siempre conciencia de sí, nada se le escapa, nada queda por fuera de ella; es la soberana absoluta. “El animal es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es *ella*. El hombre hace de su actividad vital misma, objeto de su voluntad y

de su conciencia. Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad animal” Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 2005, p. 112.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L (s.f.). *La querella del humanismo*. Recuperado de <http://files.intervencionalthusser.webnode.cl> / (s.f.). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI editores.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto, el hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editores.
- Benjamin, W. (2009). *Sobre el concepto de historia*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Birri, F. (1962) *Cine y subdesarrollo*, Argentina. Recuperado de <https://comunicacionymedios.files.wordpress.com> / Film (1962) *Los inundados*. Argentina. Recuperado de www.youtube.com.
- Chamayou, G. (2014). *La caza del hombre. Historia y filosofía del poder cinegético*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Cragolini, M. (s.f.). *Virilidad Carnívora: El ejercicio de la autoridad sojuzgante frente a lo viviente*. Buenos Aires: UCES. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar>.
- Engels, F. (1876) *El papel del trabajo en el paso del mono al hombre*. Recuperado de www.marxists.org.
- Grupo Cine Liberación. (s.f.). *Hacia un tercer cine, Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo*, Argentina. Recuperado de



<http://fido.palermo.edu> / (s.f.) film *La hora de los hornos*, Argentina. Recuperado de www.youtube.com.

Lowy, M. (s.f.) *El humanismo revolucionario del Che*. Recuperado de www.rebellion.org.

Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.